



# ¿Podrá el sistema de pagos de los BRICS lograr, a la larga, desafiar la hegemonía financiera global de Occidente?

Posted on Marzo 17, 2026

La arquitectura financiera global predominante ha estado dominada durante mucho tiempo por las instituciones y monedas occidentales, especialmente el dólar estadounidense. Por lo tanto, cuando los países BRICS, junto con los nuevos miembros del bloque, presentaron BRICS Pay, esto representó una adición significativa al creciente conjunto global de iniciativas de desdolarización que están desafiando ese dominio como nunca antes.

Por Hilary Schmidt

La arquitectura financiera global predominante ha estado dominada durante mucho tiempo por las instituciones y monedas occidentales, especialmente el dólar estadounidense. Por ello, cuando los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), junto con los nuevos miembros del bloque, presentaron BRICS Pay en la Cumbre de Kazán de 2024, supusieron un hito importante en el creciente conjunto de iniciativas globales de desdolarización que desafían ese dominio como nunca antes. Lo que inicialmente

pudo parecer un simple proyecto de pagos transfronterizos se está convirtiendo en un símbolo clave de los cambios geopolíticos más amplios que se están produciendo a nivel mundial. De hecho, si se implementa con éxito, BRICS Pay podría convertirse en un poderoso instrumento para que las principales economías emergentes alcancen niveles sin precedentes de soberanía financiera.

En esencia, BRICS Pay es un esfuerzo de las economías emergentes por construir una infraestructura de pagos transfronterizos que reduzca la dependencia de sistemas como SWIFT (Sociedad para las Telecomunicaciones Financieras Interbancarias Mundiales), el principal sistema de mensajería financiera que conecta a más de 11 000 instituciones financieras en todo el mundo y que, por defecto, liquida las transacciones en dólares estadounidenses. Esta extensa red refuerza así la influencia occidental sobre las finanzas globales. Pero si bien durante mucho tiempo se la consideró una infraestructura políticamente neutral, SWIFT se ha utilizado cada vez más recientemente para sancionar estratégicamente a diversas entidades, principalmente restringiendo su acceso al sistema.

Presentado como una alternativa viable a SWIFT, BRICS Pay se perfila como una amenaza potencialmente significativa para la hegemonía financiera de Occidente. El sistema integra diversas tecnologías, como blockchain, plataformas digitales y aplicaciones móviles, para permitir transacciones directas entre los países participantes utilizando sus monedas nacionales —o, posiblemente en el futuro, una moneda digital compartida— y busca ofrecer una arquitectura financiera innovadora en la que los países miembros puedan liquidar transacciones en sus propias monedas.

El protocolo BRICS Pay también se está desarrollando como código abierto, y la naturaleza descentralizada de la plataforma ayuda a minimizar las comisiones por transacción y a garantizar la interoperabilidad entre los países participantes. Además, se espera que integre las plataformas de pago existentes de los miembros que actualmente operan a nivel nacional, incluyendo el sistema Pix de Brasil, el Sistema de Pagos Interbancarios Transfronterizos (CIPS) y la red UnionPay de China, la Interfaz Unificada de Pagos (UPI) de India y el Sistema de Transferencia de Mensajes Financieros (SPFS) de Rusia.

De este modo, podrían eludir cualquier medida punitiva de Occidente, si la hubiera, y continuar realizando transacciones transfronterizas. Así, si una empresa brasileña puede realizar transacciones con un proveedor indio tanto en reales como en rupias —sin necesidad de utilizar el sistema SWIFT ni cuentas en dólares estadounidenses—, se vuelve menos vulnerable a la totalidad de las sanciones futuras. Por lo tanto, para muchos de sus defensores, el atributo más importante de BRICS Pay es su capacidad para promover la soberanía financiera entre los países participantes.

Entre los partidarios más fervientes se encuentra el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva. “No se trata de reemplazar nuestras monedas, sino de trabajar para que el orden multipolar al que aspiramos se vea reflejado en el sistema financiero internacional”, declaró Lula en la conferencia de los BRICS celebrada en Kazán, Rusia, en octubre de 2024, argumentando que las naciones BRICS deberían desarrollar métodos

alternativos para los pagos transfronterizos a lo que él denominó instituciones “fallidas” de Bretton Woods.

Tal vez no sea sorprendente, dada la avalancha de sanciones que ha enfrentado en los últimos cuatro años, que Rusia también se haya esforzado por impulsar el desarrollo de un sistema de pagos que pueda contrarrestar la hegemonía del dólar. «No somos nosotros quienes nos negamos a usar el dólar», declaró el presidente ruso Vladimir Putin durante la Cumbre de Kazán. «Pero si no nos dejan trabajar, ¿qué podemos hacer? Nos vemos obligados a buscar alternativas».

En lo que respecta a BRICS Pay, los miembros del poderoso bloque económico han atendido los llamamientos de Lula y Putin, acelerando el desarrollo de un marco financiero global más multipolar que ofrece a las economías emergentes opciones adicionales más allá del dólar. Hoy en día, esta tecnología se desarrolla no solo como un sólido indicador geopolítico de soberanía financiera, sino también como una herramienta altamente eficaz para la eficiencia del comercio.

Según un estudio publicado en mayo de 2025 por el Instituto Clingendael, un centro de estudios y academia neerlandés especializado en relaciones internacionales, BRICS Pay también experimenta con monedas digitales, como el e-CNY, que permitiría, por ejemplo, a Etiopía comprar productos chinos sin tener que cambiar primero su moneda a dólares estadounidenses. «Si las monedas digitales se popularizan —lo cual, si bien las políticas gubernamentales apuntan en esa dirección, aún está por verse en el caso del e-CNY—, esto podría contribuir a agilizar el comercio mundial. Sin embargo, y lo que es más importante, BRICS Pay sirve como mecanismo de defensa contra el dominio y la instrumentalización del dólar estadounidense».

Desde la perspectiva occidental, BRICS Pay podría no representar una amenaza inmediata para la supremacía global del dólar. Sin embargo, resulta evidente que, de lograr sus objetivos, esta iniciativa contribuirá más a reducir la dependencia mundial del dólar estadounidense que a impulsar su adopción. Un dólar más débil, junto con una menor dependencia de SWIFT, implica que la influencia tradicional de la que dependen las naciones occidentales para la diplomacia internacional y la aplicación de sanciones podría debilitarse notablemente; un cambio que podría ser irreversible si se alcanza un umbral de adopción mundial de soluciones centradas en la desdolarización, como BRICS Pay.

Aunque el presidente estadounidense Donald Trump no mencionó explícitamente a BRICS Pay, es evidente que sigue de cerca los acontecimientos dentro del grupo con estas preocupaciones en mente. Como presidente electo, Trump amenazó con imponer aranceles del 100% a los países BRICS si creaban una nueva moneda propia o no respaldaban ninguna otra moneda para reemplazar al poderoso dólar estadounidense, antes de repetir la amenaza contra los países BRICS que consideraba hostiles unos meses después.

Sin embargo, mientras tanto, Occidente podría encontrar cierto alivio en el hecho de que el desarrollo de

la remuneración de los BRICS aún está en sus inicios, y lograr un consenso sobre una serie de cuestiones clave sigue siendo un desafío importante para los países miembros.

«Los objetivos técnicos de BRICS Pay incluyen el procesamiento seguro en tiempo real, el pleno cumplimiento normativo y el acceso mutuo sin interferencia de instituciones externas», explicaba un informe de octubre de 2025 publicado por GIS, una organización independiente de análisis y pronóstico geopolítico. «Sin embargo, las profundas disparidades en la regulación financiera, la movilidad de capitales, las normas contra el blanqueo de capitales y la confianza política entre los Estados miembros siguen obstaculizando un progreso significativo».

La implementación técnica actual de BRICS Pay también se encuentra en sus primeras etapas. Los informes indican que diversos elementos de la infraestructura, como la integración entre los sistemas nacionales (incluidos CIPS de China, UPI de India, Pix de Brasil y SPFS de Rusia), aún se están explorando y probando. Esto sugiere que los líderes de los BRICS reconocen que el proyecto forma parte de una estrategia a largo plazo para reequilibrar la soberanía financiera, en lugar de una solución temporal.

Teniendo en cuenta estos desafíos, es evidente que BRICS Pay no reemplazará la arquitectura financiera predominante a nivel mundial en un futuro próximo. GIS también sugirió que la solución que los miembros podrían aceptar de forma generalizada implicaría la interoperabilidad de las infraestructuras de pago nacionales, en lugar de una moneda única o un sistema centralizado. De ser así, dicho compromiso aún podría facilitar el comercio transfronterizo y la comunicación financiera en monedas locales; de hecho, según se informa, ya se han llevado a cabo programas piloto para liquidaciones transfronterizas en monedas locales entre Rusia y China, e India y los Emiratos Árabes Unidos (EAU).

«Este enfoque evita las enormes dificultades políticas y técnicas que supone establecer una moneda digital o una cámara de compensación unificada, al tiempo que contribuye al objetivo de desdolarización de los BRICS», explicó Bob Savic, director de consultoría sobre comercio internacional y sanciones del Global Policy Institute (GPI) y director de asesoría regulatoria sobre comercio e industria de la Unión Europea en el Federal Trust for Education and Research, en un artículo para GIS. «Sin embargo, debido a las diferentes metodologías regulatorias, los problemas de convertibilidad de las divisas (sobre todo con el yuan chino y la rupia india) y los intereses nacionales contrapuestos, es probable que el sistema siga dependiendo en gran medida de acuerdos bilaterales durante varios años».

Aún está por verse si BRICS Pay logrará alcanzar sus objetivos. Sin embargo, el proyecto plantea, como mínimo, cuestiones relevantes en torno a la soberanía financiera, el control de la infraestructura de pagos transfronterizos y el futuro de la gobernanza económica mundial. En este sentido, la tecnología representa uno de los hitos cruciales de una nueva era en la que las economías occidentales ya no tienen carta blanca para moldear los sistemas globales a su antojo. Ahora, las potencias emergentes poseen tanto la capacidad como la voluntad de forjar su propio futuro financiero.



El Maipo/BRICS